

El movimiento contra el ALCA en Bolivia y en la Región Andina

Pablo Solón*

* *Investigador
Fundación Solón*

El Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA nace de la experiencia y los logros de la Guerra del Agua en Bolivia del año 2000. Al igual que en ese proceso, el movimiento busca desarrollar una articulación lo más amplia, democrática y horizontal posible de todos quienes somos afectados por los acuerdos de "libre comercio". Al igual que en la Guerra del Agua, hay una búsqueda para vincular la protesta con la propuesta, la consigna con el análisis técnico, la denuncia con las alternativas. Andar un camino no sólo en pos de futuros horizontes sino buscando logros concretos, victorias presentes y palpables que fortalezcan la organización y la movilización.

La Guerra del Agua fue la primera gran victoria contra el neoliberalismo en Bolivia desde 1985. Este triunfo fue seguido de otros, como la recuperación de la mina Huanuni, que estaba en manos de la empresa británica Alaid Délas, y la Guerra por la Recuperación del Gas de octubre de 2003. El Movimiento Boliviano de Lucha



© Clara Algranati

Contra el ALCA se inscribe en este proceso como producto y actor del mismo.

El encuentro con el movimiento internacional

Los que participamos en la Guerra del Agua lo hicimos con muy pocas vinculaciones con el movimiento anti-globalización a nivel mundial. Teníamos un conocimiento muy general de la relación entre los tratados internacionales y las leyes

de privatización en Bolivia. Era más un instinto que un conocimiento de estos acuerdos internacionales. Nosotros fuimos los primeros en sorprendernos del impacto que tuvo la Guerra del Agua en el movimiento contra la globalización corporativa.

La vinculación con los movimientos que cuestionan el "libre comercio" en el mundo se dio a través de la participación en varias reuniones internacionales. Una que marcó el inicio del proceso fue en marzo de 2001, cuando asistimos a la reunión de la red que hoy lleva el nombre de "Nuestro Mundo No está en Venta" y que agrupa a un conjunto de organizaciones que protagonizaron lo que fue la gran movilización de Seattle contra la OMC. En este evento se produce de forma muy concreta una vinculación entre la experiencia boliviana y los acuerdos de libre comercio, en particular el GATS o Acuerdo General sobre Servicios de la OMC y el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

La devolución de las experiencias y lecciones aprendidas en charlas y reuniones con organizaciones campesinas, indígenas, de trabajadores y no gubernamentales lleva a la constitución de los comités contra el ALCA en La Paz y Cochabamba. La primera declaración de esta articulación se produce en abril de 2001 con motivo de la Tercera Cumbre de Presidentes de las Américas en Québec, Canadá. En esa declaración, firmada por cuarenta organizaciones, se realiza un rechazo frontal al ALCA a partir de la experiencia del NAFTA entre México, Canadá y EE.UU.

***“La defensa
y recuperación
del gas es
un tema central
en la campaña
contra el ALCA.
El gas es
el principal recurso
con el que cuenta
Bolivia, y sin
embargo el país
no es dueño de éste
por los procesos
de privatización
de la última década.
Si los hidrocarburos
no vuelven a manos
del Estado
es imposible pensar
en más empleos,
educación
y salud”***

El primer contacto con la Alianza Social Continental se dio en el II Foro Social Mundial de Brasil en el año 2002. En ese momento nos incorporamos a la por entonces recientemente constituida Campaña Continental contra el ALCA, que mostraba que la Alianza Social Continental estaba siendo rebasada por un fenómeno mucho más amplio: al igual que en Bolivia, en otros países se habían empezado a generar articulaciones de manera espontánea.

La organización contra el ALCA en Bolivia

El Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA se funda el 18 y 19 de mayo de 2002 en el I Encuentro Nacional “Los impactos del ALCA en Bolivia”, que congregó a más de 234 representantes de organizaciones, instituciones y sectores sociales de todo el país. Este Encuentro fue la culminación de un proceso de discusión en el que dieciséis grupos compuestos por diferentes organizaciones sociales y técnicas analizaron y discutieron los impactos del ALCA y las alternativas que se podían formular desde su sector o temática. En el I Encuentro cada uno de estos grupos expuso sus conclusiones a nivel del agua, la agricultura, los hidrocarburos, el medioambiente, la juventud, las mujeres, los asalariados, etcétera.

El nombre del movimiento fue producto de un proceso de discusión en el cual se decidió hacer énfasis en dos puntos. Uno, que era un “movimiento contra el ALCA”, es decir no para reformar el ALCA sino para derrotar al ALCA; y segundo, que era de “lucha” porque se apostó a que la movilización era el principal instrumento para cambiar la relación de fuerzas y evitar que las negociaciones continuaran.

El Movimiento de Lucha Contra el ALCA nació aprobando un Plan de Acción que hasta el día de hoy se mantiene. La principal estrategia es promover la movilización del conjunto de la población. Todas las líneas del plan de acción tienen ese objetivo.



© Clara Algranati

Uno de los puntos de partida es el monitoreo o la vigilancia de las negociaciones, que empieza por conocer y desmenuzar los diferentes acuerdos de libre comercio. Desde un principio nos propusimos entender los diferentes acuerdos y proyectos de acuerdos, y no quedarnos en el mero discurso. La experiencia de la Guerra del Agua nos había mostrado cuán importante es conocer la letra menuda. Este trabajo, lejos de haberse agotado, se ha ido complejizando más, no sólo porque al adentrarnos en un tema se abren nuevas dimensiones, sino también porque en la realidad han ido proliferando los distintos tipos de acuerdos y negociaciones a nivel mundial, continental, regional, bilateral e intercontinental. Para cumplir con este objetivo partimos de las capacidades instaladas de algunas de las organizaciones en temas como agricultura, inversiones, medicinas y otros. Al principio fue sólo una actividad de seguimiento y denuncia de las negociaciones, pero a partir de la Guerra del Gas nos encontramos ante la posibilidad de ejercer una presión para que el gobierno tenga en cuenta las posiciones de los movimientos sociales.

Nuestra motivación nunca fue entender los acuerdos con fines académicos o intelectuales. Nuestra preocupación siempre fue traducir nuestros conocimientos en palabras y ejemplos accesibles a la gente. Por eso la línea de acción de la información y comunicación es central en nuestra actividad. Hemos recurrido a casi todos los instrumentos disponibles: impresos, programas radiales, teatro, videos, programas televisivos, pinturas murales y festivales. Cada uno de estos mecanismos juega un papel muy importante, y si destacamos la presencia en los medios masivos de comunicación es porque creemos que la intervención en la radio y la televisión nos han permitido ganar a amplios sectores.

Bajar el ALCA a tierra

Nunca entendimos la campaña contra el ALCA como la denuncia de un acuerdo allí en las nubes. Siempre buscamos bajar a tierra la comprensión de este acuerdo en ejemplos y casos concretos. Por eso, otra de nuestras líneas de acción es la realización de campañas concretas y la búsqueda de ciertas victorias parciales que contribuyan al fortalecimiento del movimiento. Partimos del criterio de que la lucha contra el ALCA es la lucha contra un proceso que ya está en curso. La clave está en develar la esencia del ALCA en el sufrimiento, las demandas y la lucha cotidianos de la gente.

Algunas de las campañas que hemos emprendido son:

- La lucha contra la exportación de las aguas subterráneas del Altiplano Sud de Potosí hacia el norte de Chile, donde se han instalado transnacionales mineras del cobre que requieren del agua para procesar su mineral. Esta campaña ha logrado una importante victoria con la aprobación en abril del presente año de una ley que prohíbe la exportación de aguas de esta región.
- La campaña contra la demanda de indemnización de más de 25 millones de dólares interpuesta por la empresa norteamericana Bechtel-Aguas del Tunari en contra de Bolivia ante el Centro Internacional para el Arreglo de Disputas en torno a las Inversiones (CIADI) dependiente del Banco Mundial. Esta campaña viene mostrando la efectividad de la articulación de acciones entre organizaciones del sur y el norte.
- La campaña contra el Decreto Supremo 27040 que abría las compras del Estado a licitaciones internacionales como adelanto de lo que sería el ALCA. En este tema, fruto de la nueva correlación de fuerzas después de octubre de 2003, se ha logrado la sustitución de este decreto por otro que otorga preferencias a los productos nacionales y a sectores de los pequeños productores.
- La campaña en relación a la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de las Drogas (ATPDEA) de EE.UU., que nos permite mostrar de manera palpable las vinculaciones entre el libre comercio y las imposiciones de militarización en nuestro país.
- La defensa y recuperación del gas es un tema central en la campaña contra el ALCA. El gas es el principal recurso con el que cuenta Bolivia, y sin embargo el país no es dueño de éste por los procesos de privatización de la última década. Si los hidrocarburos no vuelven a manos del Estado es imposible pensar en más empleos, educación y salud. Por eso el gas se ha convertido en un eje articulador

capaz de desencadenar una insurrección contra Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003. Aunque hoy es el tema más importante de la agenda nacional, aún sigue sin resolución porque los movimientos sociales exigen su nacionalización mientras las transnacionales amenazan con una multimillonaria demanda de indemnización utilizando los mismos mecanismos que el ALCA quiere generalizar para todas las Américas.

- Otro de los temas ha sido y es la Asamblea Constituyente. Cuando se fundó el Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA, existía el peligro de que se modificara la Constitución incorporando algunos artículos por los cuales los tratados de libre comercio iban a estar por encima de las leyes nacionales. Esta propuesta fue duramente criticada por el Movimiento, y finalmente archivada. Sin embargo, no nos limitamos a ver los aspectos negativos de la reforma a la Constitución, sino que en varios talleres con organizaciones campesinas e indígenas empezamos a discutir el planteamiento de la Asamblea Constituyente y lo que podrían ser las bases de una nueva constitución. Fue así que hicimos nuestra la marcha indígena por la Asamblea Constituyente de julio de 2002, y ahora que existe el compromiso de convocar a una Asamblea Constituyente pretendemos emprender una campaña sobre lo que debería aprobar esta Constituyente en torno a los tratados de libre comercio.

- Otro tema de campaña ha sido el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Bolivia, que prácticamente se negoció en secreto y se pretendía suscribir en noviembre de 2003, durante la XIII Cumbre Iberoamericana. Este TLC era muy desventajoso para Bolivia, no sólo porque vendemos por valor de 22,6 millones de dólares mientras compramos de Chile por valor de 139 millones de dólares (sin contar el contrabando, que se estima puede ser el triple de esa suma), sino también porque el TLC incluía un capítulo de inversiones y servicios que sólo beneficiaba a las transnacionales instaladas en Chile. Después de octubre, este TLC ha sido suspendido.

- Por último, otro tema muy importante es el de la impunidad. El Movimiento Boliviano de Lucha contra el ALCA no solamente promovió espacios de reflexión sobre el tema de la militarización y la guerra, sino que a raíz de los hechos de febrero y octubre de 2003, en donde murieron más de treinta y cincuenta personas respectivamente, se apeló a las articulaciones internacionales de la Alianza Social Continental y la Campaña Continental contra el ALCA para promover la venida de dos Misiones Internacionales Contra la Impunidad conformadas por representantes de organizaciones defensoras de derechos humanos de varios países de América Latina. El impacto de estas misiones fue muy importante para mostrar de manera palpable la solidaridad internacional. En momentos en que escribimos este artículo Bolivia está nuevamente ante el peligro de un golpe de Estado y/o una confrontación violenta,

porque los militares se niegan a cumplir con una sentencia del Tribunal Constitucional que establece que cuatro militares que dispararon contra un albañil, una enfermera y una doctora sean juzgados en la justicia ordinaria.

“La combinación entre acciones parlamentarias con procesos de movilización y su vinculación a nivel internacional produjeron resultados muy favorables. La mayoría de los dirigentes que retornaron de Quito contribuyeron decisivamente a colocar el tema del ALCA en la agenda de los movimientos sociales”

Otro eje del plan de acción es el desarrollo de propuestas alternativas, que fue el centro durante el I Encuentro, donde se trabajaron algunos temas. Sin embargo no ha sido más desarrollado, a excepción de algunos temas como el agua, el gas y cómo encarar las negociaciones comerciales con EE.UU., donde se han hecho propuestas alternativas más concretas.

En cuanto a la línea de la consulta que en otros países fue muy importante, la coyuntura de ascenso social en Bolivia superó esa instancia y se convirtió fundamentalmente en una exigencia hacia el gobierno y el parlamento para que convoquen a un referéndum sobre la continuidad o no de su participación en las negociaciones del ALCA.

La nueva coyuntura

Después de la conformación del Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA, se dieron en junio de 2002 las elecciones nacionales que cambiaron la composición del parlamento, incorporando a casi un tercio de senadores y diputados de movimientos sociales y campesinos. Con este nuevo escenario, las acciones parlamentarias que antes eran casi impensables cobraron importancia, y se realizaron una interpelación parlamentaria al ministro de Comercio Exterior sobre el caso de Bechtel-Aguas Tunari contra Bolivia, una petición de informe oral al canciller de Gonzalo Sánchez de Lozada sobre su posición frente a la VII Reunión de Ministros del ALCA en Quito, y varias peticiones de informe escrito y gestiones para la aprobación de la ley que prohíbe la exportación de aguas del sudoeste de Bolivia.



Estas acciones parlamentarias siempre estuvieron combinadas con acciones de presión social. Es el caso de la petición de informe oral sobre el ALCA al canciller, que dura dos días y se dio mientras se realizaba una marcha por las calles de La Paz y se organizaba la despedida de un *bus* con cuarenta y seis dirigentes de diferentes sectores sociales que viajaron a Quito para participar de las Jornadas de Resistencia al ALCA en dicho país. La combinación entre acciones parlamentarias con procesos de movilización y su vinculación a nivel internacional produjeron resultados muy favorables. La mayoría de los dirigentes que retornaron de Quito contribuyeron decisivamente a colocar el tema del ALCA en la agenda de los movimientos sociales.

El II Encuentro Hemisférico Contra el ALCA en La Habana, Cuba, es un momento muy importante en la integración del Movimiento Boliviano con la Campaña Continental contra el ALCA. Nosotros participamos con una propuesta que planteaba encarar el tema del libre comercio en sus múltiples dimensiones (ALCA, OMC y bilaterales) y en su vinculación con la deuda externa y los procesos de militarización, buscando desarrollar campañas concretas sobre aspectos de los tratados (inversiones, servicios, agricultura, etc.), sobre temas transversales (agua, transgénicos, etc.) y sobre casos concretos, como la lucha por la recuperación del gas en Bolivia.

Después de este proceso, el Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA se concentró en ver cómo vinculaba la temática del ALCA con la creciente movilización y

resistencia al gobierno de Sánchez de Lozada. En el III Foro Social Mundial en Brasil organizamos un seminario titulado "Rebelión en Bolivia" para mostrar que se avecinaba una situación extremadamente aguda y para promover una campaña de solidaridad con Bolivia.

Los hechos de febrero y octubre de 2003 confirmaron esa perspectiva. En febrero el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada intentó imponer un impuesto al salario que provocó un rechazo generalizado, un motín policial y un enfrentamiento con el ejército que culminó con la muerte de treinta y tres personas y el desistimiento del gobierno de implementar esta medida. En octubre, con la llamada Guerra del Gas, el resultado fue: más de cincuenta muertos por balas del ejército, un bloqueo generalizado de caminos acompañado de una insurrección en varias ciudades, el derrocamiento del presidente, y la posesión de un nuevo gobierno con la promesa de recuperar el gas, realizar un referéndum sobre el mismo y convocar a una Asamblea Constituyente.

Entre febrero y octubre se da el II Encuentro Nacional Contra el ALCA y la Guerra con la asistencia de 3.500 representantes de todo el país y la participación de 10 mil personas en la marcha de inauguración, además de la presencia de diecisiete invitados internacionales entre los que figuraba Adolfo Pérez Esquivel, premio Nóbel de la Paz. El II Encuentro tuvo un impacto de primera línea en casi todos los medios de comunicación. Este evento profundizó el plan de acción y determinó la incorporación del Movimiento Boliviano a la Campaña Continental contra el ALCA, a la Alianza Social Continental, a la Red Nuestro Mundo No está en Venta y al Grito de los Excluidos.

Es de destacar que el II Encuentro se da en uno de los períodos más difíciles del sindicalismo boliviano, pues las principales organizaciones se encuentran en conflicto y con divisiones internas. El éxito del evento radica en la apertura pluralista de su organización.

Por la gran acogida que tiene el II Encuentro se produce un debate en el Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA sobre su rol y carácter. Algunos quieren que el movimiento adopte resoluciones políticas no sólo sobre el ALCA sino también sobre la coyuntura y el proyecto político que persigue; otros opinamos que debe mantener su carácter específico y dejar que las organizaciones sociales, a través de sus mecanismos internos, sean las responsables de convocar medidas de movilización como huelgas y bloqueos. El debate termina reafirmando y profundizando las premisas adoptadas en el I Encuentro.

El Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA busca la unidad más amplia y para ello centra su accionar en el desarrollo de campañas y acciones concretas sin pretender llegar a acuerdos sobre temas ideológicos o declaraciones políticas que pueden fracturar

su unidad interna. Las resoluciones se aprueban en base al consenso y poniendo en primer lugar la unidad para la acción. No pretende “dar línea” a las organizaciones sociales ni a los partidos políticos. Aporta con análisis y propuestas de acción para que sean compartidas y en la medida de lo posible asumidas por todas las organizaciones. Es un espacio plural, no confesional, no gubernamental y no partidario. Acoge a todas las personas con o sin militancia partidaria, pero no a partidos políticos. Busca aprovechar las potencialidades y capacidades de todos sus integrantes sin tratar de uniformizar o promover un solo tipo de accionar, y orienta su actividad al logro de resultados concretos, victorias palpables como forma real de avanzar en la lucha contra el ALCA.

Los desafíos

Los triunfos de Cancún frente a la OMC y el estancamiento de las negociaciones del ALCA que se producen a partir de la VIII Reunión de Ministros de Miami en noviembre de 2003 promueven la proliferación de los TLCs y en particular para nosotros del TLC Andino con EE.UU., que abarca a Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia. Este nuevo mini ALCA andino es mucho más perverso que el ALCA original por sus contenidos y por el desbalance absoluto que existe entre las partes que lo negocian. Para enfrentar este nuevo peligro se pone en práctica la resolución del III Encuentro Hemisférico contra el ALCA y se organiza una articulación subregional entre las campañas de los países andinos. El primer Encuentro Andino se realiza en Lima y se elabora una carta al Congreso norteamericano respondiendo a la nota que Robert Zoellick, representante comercial de EE.UU., enviara a esta instancia el 18 de noviembre. Entre el 13 y el 20 de abril se fijan las jornadas contra el TLC Andino en los cuatro países, y nosotros en Bolivia organizamos juntamente con la Oficialía de Cultura de la Alcaldía de La Paz una Feria por la Vida y contra el ALCA y el TLC Andino con EE.UU. Más de 8 mil personas participan de esta feria, que comprende paneles de exposición sobre los impactos del ALCA, exhibición de productos que podrían ser afectados, música, danza, teatro, pintura mural, espacios infantiles y proyección de videos.

La presión social hace que el gobierno de Bolivia tenga una posición más cuidadosa frente al ALCA y que sólo participe inicialmente como “observador” en las negociaciones del TLC Andino con EE.UU. El gobierno de Mesa no quiere despertar la ira de los movimientos sociales, pero tampoco está dispuesto a cambiar su posición a favor de estos tratados. Por eso el Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA exige el retiro inmediato de estos “observadores” de las negociaciones del TLC con EE.UU. Esta delegación no asiste a las negociaciones para “observar” si ese acuerdo es malo o bueno, sino para ver cómo se incorporan mejor a ese proceso.

No nos oponemos a una negociación comercial con EE.UU. u otros países siempre que favorezca a los productores nacionales. Lo que rechazamos es que se incorporen temas como la protección a la inversión de las transnacionales, la apertura de las compras estatales, la privatización de los servicios, la propiedad intelectual y otros que comprometen la soberanía, la democracia y la vida de los bolivianos. El peligro que vemos es que la delegación "observadora" boliviana acabará diciéndonos que ellos no negociaron ese acuerdo pero que no hay más alternativa que firmarlo, porque los otros lo aceptaron y no podemos quedar aislados.

El Movimiento Boliviano de Lucha Contra el ALCA y toda la campaña continental enfrentan una situación crítica porque las negociaciones del ALCA tienden a reanimarse, hay una proliferación de TLCs y existe un recrudecimiento de las confrontaciones sociales con un uso creciente de la violencia. Enfrentarse al ALCA y a los otros tratados de libre comercio no es sólo enfrentar un tratado o un acuerdo internacional, sino interpelar un sistema de explotación y colonización que va a recurrir a todos los mecanismos que tiene a su alcance para aplastarnos mientras más exitosos seamos. A mayor incidencia de nuestra campaña, menos será una campaña y más será un torbellino de voluntades, demandas y sacrificios. En función de esa perspectiva, que implica no sólo la resistencia al ALCA y los TLCs sino la derrota de los mismos, aún nos falta mucho por aprender y andar.